

## Yo quisiera ser misionero

*Fernando Torre, msp*

Concepción Cabrera eleva esta oración: «¡Oh Dios mío!, [...] que venga cuanto antes ese Santo Espíritu a prender el fuego en los corazones. Yo quisiera ser misionero, mi Jesús, valer por mil y cien mil, para poder recorrer el mundo y dar todas esas veces mi sangre en favor de la causa de la Iglesia, que amo cada día más, con celo devorador, con fuego desconocido»<sup>1</sup>.

Desde el comienzo de su vida pública, Jesús «llamó a los que él quiso [...], para que estuvieran con él, y *para enviarlos* a predicar con poder de expulsar demonios» (Mc 3,13-14). “Apóstol” y “misionero” significan “enviado”. La misión contiene cuatro elementos: Dios que envía, la persona enviada, los destinatarios de la misión y las tareas a realizar.

Una de las tareas del envío misionero es *ir a los destinatarios*, acercarnos a ellos (cf. Hch 8,29). Jesucristo, después de su resurrección, se aparece en medio de sus discípulos y les dice: «*Vayan* por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15; cf. Mt 28,19-20). La beata Concepción desea «recorrer el mundo».

Para ir y acercarnos a los destinatarios de nuestro apostolado, es necesario salir de nuestros miedos y egoísmo, de nuestra comodidad, indiferencia y pereza. Y esto es obra del Espíritu Santo. Por eso, esta laica mística pide a Dios: «que venga cuanto antes ese Santo Espíritu a prender el fuego en los corazones». Esta mujer apóstol realizó su misión de múltiples maneras.

Ser misionera/misionero es una de las dimensiones esenciales de la vida cristiana. Si alguien nos dijera hoy: «Yo quisiera ser misionera/o», le diríamos: «*¡Ya lo eres!* Ponte a realizar la misión que Dios Padre te confió el día de tu bautismo; nadie podría suplirte. Realízala al impulso del Espíritu Santo, con amor, creatividad, constancia y fuego. Realízala viviendo el Evangelio y anunciándolo, sirviendo a los demás y entregando tu vida por ellos. Realízala yendo por todo el mundo, comenzando por ir a tu familia y a las personas con las que convives a diario».

---

<sup>1</sup> C. Cabrera, *Cuenta de conciencia* 35,100: 24 febrero 1911.